

A group of diverse children, including boys and girls of various ethnicities, are smiling and huddled together. In the foreground, a girl with curly hair and a beige knit hat is smiling broadly. Behind her, other children are also smiling, some with their arms around each other. The background shows a window with green foliage outside.

La diversidad, ¿obstáculo u oportunidad?

Ana Cristina Abad Restrepo
Jefe Universidad de los niños EAFIT

Imagen: Juegos con el cuerpo para explorar los estados de la materia
en el taller ¿Cómo flota un barco? 2014



“Sólo nos resultaría posible percibir, escuchar y adivinar al otro, abriendo nuestros sentidos y haciendo pensar a nuestro corazón sobre la perturbación que en nosotros produce su posible presencia”.

Nuria Pérez de Lara Ferré

La diversidad es uno de los principios que guían el trabajo de la Universidad de los niños EAFIT. Contar con niños de contextos socioeconómicos y culturales diversos es una de las riquezas del programa, pero también uno de sus mayores retos. Este artículo plantea cómo este asunto se vive entre los participantes al interior de los talleres.

Diversidad es una de esas palabras que han sido usadas de múltiples formas en los discursos educativos institucionales del momento. Se habla de diversidad en los planes políticos de desarrollo, en los tratados institucionales, en los manuales de convivencia.

“Educar para la diversidad” y “aceptar y respetar la diferencia”, son frases que se repiten una y mil veces. Pareciera que con solo escribir esta palabra, nombrarla y repetirla, ya se hubiera logrado el cometido. Pero como dice el refrán popular: “del dicho al hecho, hay mucho trecho”.

Desde una visión crítica, entendemos la diversidad en la educación como el acto de educar en la diferencia. Como “una puesta a disposición del otro, de todo aquello que le posibilite ser distinto de lo que es en algún aspecto. Una educación que apueste a transitar por un itinerario plural y creativo, sin reglas rígidas que definen los horizontes de posibilidad” (Duschatzky y Skliar, 2001:210). Ahora bien, ¿cómo volver este enunciado acción?

En la Universidad de los niños, la diversidad ha sido uno de los principios que permanecen desde la creación del programa en 2005. EAFIT se convierte en un lugar de acogida donde los participantes pueden ser ellos mismos, manifestar su singularidad y expresar sus ideas.

Niños y jóvenes de diferentes condiciones culturales y económicas, de colegios públicos y privados, de múltiples zonas de Medellín y sus alrededores, vienen una vez al mes a la Universidad EAFIT a participar activamente de talleres de comunicación de la ciencia que les permiten acercarse a la investigación y al conocimiento producido en esta Institución.

Pero, ¿cómo darle sentido a esta diversidad?; ¿cómo describirla en nuestros participantes?; ¿inciden las diferencias de origen y de oportunidades en las relaciones de unos y otros, y en la construcción colectiva de conocimiento?; ¿qué dilemas aparecen?; ¿qué aprendizajes se han obtenido al observar este principio en la práctica? Dichas preguntas, que

acompañan el día a día de los talleres, son las que guían la intención de este artículo.

Pensar la diversidad desde diferentes perspectivas

Con Duschatzky y Skliar (2001), hay tres formas de pensar la diversidad y de reconocer al otro:

El *otro* como fuente de todo mal (si no cumple con el estereotipo, se le asignan de inmediato calificativos negativos); el *otro* como un sujeto con una marca cultural (no hay ninguna identificación con él; hay reconocimiento de la diferencia, pero no hay interés en dejarse permear por ella); y el *otro* como alguien a tolerar (hay respeto, se soporta, así repugnen sus opiniones).

Si trasladamos estas miradas a la Universidad de los niños EAFIT, aparecen cuatro distintas maneras de asumir la diversidad y entender las diferencias entre los participantes:

Me enfrento al otro como una amenaza: bajo esta mirada, quien se sale de los moldes estereotipados o no cumple con lo establecido, con la norma imperante, es visto como alguien negativo.

Para los niños y jóvenes en la Universidad de los niños EAFIT, la novedad de los primeros encuentros –el entorno, los compañeros, la metodología y las actividades propuestas– da lugar, en algunas ocasiones, a expresiones de rechazo y una necesidad de poner en evidencia la

diferencia: el otro se convierte en amenaza.

Esto hace que la interacción comunicativa entre los niños se bloquee en los primeros encuentros y, por consiguiente, la disposición a escuchar sea selectiva. En medio de esa extrañeza, el otro es visto con una actitud crítica y bajo calificativos negativos. Hay exceso de auto aprobación y esto hace que aquel que se parece a mí sea aceptado y el que rompe con la línea, sea rechazado o percibido como amenazante, peligroso.

Veo y convivo con el otro como un extraño: quienes miran las relaciones interpersonales bajo esta lupa, reconocen y evidencian las diferencias, pero no están en ningún momento interesados en articularse con el otro. Al estar amparados en una cultura, en creencias y estilos de vida homogéneos, identidades plenas, tienen marcas únicas de identificación que obstaculizan las posibilidades del diálogo y la mezcla.

Lo anterior, produce relaciones en las que se hacen recorridos turísticos por la vida de aquel que es distinto y no tiene las mismas oportunidades, para seguir viéndolo desde el déficit. Así, hay autorización para que el *otro* continúe siendo “ese otro”, pero desde la lejanía.

Existen, en la Universidad de los niños EAFIT, actividades que propician un lugar privilegiado de conversación o incluso, actividades corporales donde hay necesidad de tomarse de la mano con alguien que no se conoce, asunto que produce miradas de extrañeza entre algunos participantes.



Así mismo, se evidencian expresiones de indiferencia y rechazo a la idea de trabajar en equipo, pues para estos niños las actividades no se pueden hacer si no es de la manera a la que se está acostumbrado (pesa la marca, la brecha cultural). El otro no es legítimo, genera novedad y aunque dirijo la mirada hacia él, hay desinterés en la implicación real (en algunas ocasiones por inseguridad, en otras por desmotivación).

El otro existe, pero me ausento: en esta categoría, aparece la tolerancia frente a la diferencia, con el propósito de evitar la implicación con el otro. Es preferible permanecer sin criterio para evitar el conflicto.

Según la Real Academia de la Lengua Española, tolerancia significa respeto y consideración hacia las opiniones de los demás, así repugnen a las nuestras. De esta forma, "la tolerancia debilita las diferencias discursivas y enmascara las desigualdades. Cuanto más polarizado se presenta el mundo y más proliferan todo tipo de búnkeres, más resuena el discurso de la tolerancia y más se toleran las formas inhumanas de vida" (Duschatzky y Skliar, 2001: 208). Al evitar las contaminaciones, las mezclas, las discusiones, se sufre una especie de mentira en la manera de relacionarnos con el otro.

En la Universidad de los niños EAFIT, quienes se relacionan amparados bajo esta categoría, están por inercia y sin una concernida disposición a estar presentes. Así, aunque hay un reconocimiento del otro en la diferencia, se observa dificultad para el trabajo en equipo y poca dis-

ponibilidad para llevar a cabo actividades del taller donde se ponga en evidencia el pensamiento crítico y reflexivo.

El otro como alguien legítimo con el que puedo conversar y a quien me interesa escuchar: hay también participantes que, sin importar la condición, son participativos (desde diferentes expresiones) y capaces de entablar vínculos con conciencia de la diferencia. Se establecen relaciones sin importar quien sea el otro, y hay una disposición a escuchar y a conversar.

Son niños y jóvenes que traen consigo un trayecto familiar y cultural y una manera de relacionarse que les permite ver al otro y reconocerlo genuino en la conversación, independiente de su brecha social o de género. Con este grupo, las actividades fluyen y logran cumplir con los objetivos propuestos.

Los participantes que llevan más de tres años en el programa, van cambiando sus maneras de relacionarse entre ellos. Cada año que transcurre, logran interactuar y conversar con el otro desde su subjetividad y con la idea de construir colectivamente, de co-crear.

Una visión crítica de la diversidad

Los participantes pueden transitar entre estas cuatro maneras de asumir la diversidad. De acuerdo a sus circunstancias particulares y a su contexto de vida, cada uno, desde su singularidad, va definiendo su manera de relacionarse con el otro. Así, la metodología desarrollada

por la Universidad de los niños EAFIT pretende que se entablen relaciones más concernidas y con consciencia del otro.

El proceso de cada taller y los dispositivos pedagógicos puestos al servicio de los participantes, no tienen ninguna intención de homogenizar o de esconder dichas disparidades. Todo lo contrario, permiten que el reconocimiento de esa perturbación causada por la diferencia, amplíe las posibilidades de relacionarse.

Así, la diversidad se convierte en una oportunidad para entender las posibilidades que ofrece el otro y para reconocer que, finalmente, cada niño y joven es tan parecido a todos los demás, como a la vez diferente.

A partir de lo anterior, se plantean las siguientes preguntas para continuar con la reflexión: ¿cómo sostener en la Universidad de los niños espacios donde se reconozcan las subjetividades diferenciadas, sin necesidad de homogeneizar ni uniformar?, ¿existe alguna probabilidad de encontrar al otro, alguna posibilidad de ofrecernos a ese ser-otro del otro, sin devorarlo inmediatamente, sin reconstruirlo y petrificarlo con nuestros benditos criterios humanitarios y nuestra santísima voluntad liberadora?, ¿querremos algún día suspender nuestros principios de identificación, de visión, de jerarquización y clasificación?, ¿podremos?, ¿sabremos?" (González, 2001:143).

Reconocer la diversidad con una visión crítica –tanto en los niños, como en los investigadores, los talleristas e incluso en el equipo coordinador– permite evitar que las diferencias emerjan como

obstáculos en la interacción. Al contrario, es una oportunidad para enriquecer las posibilidades de integración social que se dan en el programa.

Este primer ejercicio de observación frente a los participantes y sus maneras de construir colectivamente conocimiento, permite a la Universidad de los niños EAFIT afirmar que no basta con hacer concurrir, en un mismo espacio, a niños de distintas proveniencias y contextos socio-económicos; tampoco es suficiente con uniformarlos con la misma camiseta o proponer el círculo como figura de los encuentros. Es necesario, además, desarrollar estrategias discursivas y simbólicas para que la diversidad se entienda y asuma desde su sentido más complejo y, de este modo, conduzca a la inclusión social que busca el programa. 

Bibliografía

Duschatzky, Silvia y Carlos Skliar, (2001), "Los nombres de los otros. Narrando a los otros en la cultura y en la educación", en Jorge Larrosa y Carlos Skliar, eds., *Habitantes de Babel. Políticas y poéticas de la diferencia*, Barcelona, Editorial Laertes.

González Placer, Fernando (2001), "El Otro hoy, una ausencia permanentemente presente", en Jorge Larrosa y Carlos Skliar, eds., *Habitantes de Babel. Políticas y poéticas de la diferencia*, Barcelona, Editorial Laertes.

